

Ve en www.izquierdanacional.org: Revelaciones exclusivas acerca de cómo la Unión Soviética y los partidos comunistas organizaron el asesinato de León Trotsky, *Gustavo Cangiano* ★ Clarín y la veta autoritaria de Cristina Fernández, *Oswaldo Caello* ★ Manuel Ugarte: unidad latinoamericana en la lucha antiimperialista, *Fernando Pereyra* ★ Documentos: Clase obrera y poder (agosto, 1964). El imperialismo yanqui y la burguesía argentina (octubre 1945), *Aurelio Narvaja* ★ Apoyar el movimiento nacional con una perspectiva revolucionaria (agosto 2002), *Alberto Converti*

SL SOCIALISMO LATINOAMERICANO

núm. 9 - año 1 - abril de 2010 - segunda época - \$1,00

IZQUIERDA NACIONAL ~ ARGENTINA

TRES DÉCADAS DE DESMALVINIZACIÓN, TRES DÉCADAS DE DEMOCRACIA COLONIAL

Luego de la caída de Puerto Argentino y del subsiguiente colapso de la dictadura cívico-militar, los círculos influyentes de la burguesía local y el capital extranjero comprendieron la necesidad de imprimir un giro en el manejo de los asuntos públicos, así como en el sentido de las construcciones simbólicas generales, en correspondencia con los nuevos tiempos que se avecinaban.

Casi treinta años atrás, la guerra de Malvinas constituyó un conflicto antiimperialista que enfrentó a la Argentina semicolonial de entonces, gobernada por una dictadura cívico-militar que ejercía el poder valiéndose de prácticas terroristas, con una de las principales potencias del planeta, respaldada por el bloque de naciones centrales encabezado por Estados Unidos. Más allá de las intenciones de quienes precipitaron el conflicto bélico, totalmente sorprendidos –según sus propias declaraciones– por el desarrollo de los acontecimientos, la naturaleza del conflicto no puede ofrecer dudas para los argentinos. No las ofrece para los socialistas revolucionarios que tienen muy en claro una de las enseñanzas fundamentales del marxismo en una nación sometida a condiciones de atraso y dependencia: en el enfrentamiento entre una democracia imperialista y una dictadura cívico-militar reaccionaria, el deber de todos los patriotas está del lado del país que libra la batalla contra quienes integran el bando de los dominadores.

Ante todo, una derrota política

Este desfase entre la subjetividad de quienes estaban al frente de la Junta Militar (la idea de que Estados Unidos desempeñaría un papel mediador entre dos aliados privilegiados y que el gobierno conservador inglés no se embarcaría en un conflicto bélico) y la verdadera naturaleza de la guerra estableció las condiciones de la derrota, cuyo origen fue, ante todo, político. En ningún momento la dictadura cívico-militar tuvo en cuenta que para recuperar las Malvinas, por vía militar o mediante negociaciones, era imprescindible una política antiimperialista. Quienes habían practicado –y practicaban– el terrorismo de Estado mantuvieron en todo momento el conjunto de ideas y creencias que los llevaron a sostener por las armas un programa contrarrevolucionario, destinado a destruir todo vestigio de país independiente. La permanencia al frente del Palacio de Hacienda de Roberto Alemán, representante del capital financiero internacional y de las corporaciones monopólicas, como antes lo había sido Martínez de Hoz, constituyó el presagio más claro del desenlace del conflicto.

Como no podía ser de otro modo, las consecuencias de la derrota política y militar comenzaron a pesar de un modo abru-

mador sobre el destino del país. Apenas cesó el tronar de los cañones. La política de desmalvinización fue la principal de esas consecuencias. En torno a esa política se organizó el conjunto de significaciones imaginarias –aquello que determinada sociedad en cierta época de su historia concibe como posible y realizable y aquello que desecha como impracticable–, constitutivo de la subjetividad que habría de predominar en los años venideros. Su objetivo fue restablecer los mecanismos de dominación y hacerlos perdurables en el tiempo.

El verdadero significado del 2 de abril

Luego de la caída de Puerto Argentino y del subsiguiente colapso de la dictadura cívico-militar, los círculos influyentes de la burguesía local y el capital extranjero comprendieron la necesidad de imprimir un giro en el manejo de los asuntos públicos, así como en el sentido de las construcciones simbólicas generales, en correspondencia con los nuevos tiempos que se avecinaban. En primer término, era imprescindible que la reconstitución hegemónica en curso bloqueara cualquier posibilidad de derivación al plano de la conciencia política del contenido antiimperialista que encerró el

conflicto bélico, inconfundible a la luz del comportamiento de Gran Bretaña, Estados Unidos y sus aliados europeos.

Apuntando en esa dirección, la recuperación de Malvinas fue presentada como una decisión irracional, y los militares que llevaron a cabo, demonizados. De acuerdo con el nuevo discurso, inspirado en usinas ideológicas del exterior, con amplia repercusión interna, constituía un verdadero despropósito que un país atrasado y dependiente pretendiese enfrentar militarmente a una potencia de primer orden. De forma tal, el 2 de abril fue explicado, en reiteradas ocasiones, como la obra de un borracho irresponsable. No importó que hasta ese momento las guerras de liberación nacional en China, Vietnam o Argelia (así como hoy las presentes luchas de los pueblos en Palestina, Irak y Afganistán) hubiesen demostrado que la supuesta imposibilidad de enfrentar al colonialismo y al imperialismo constituía una falacia. En este sentido, también la guerra de Malvinas arrojó enseñanzas instructivas. Por ejemplo, en marzo de 1984 *The Economist* sostuvo que, sin ayuda de Estados Unidos, no sólo Gran Bretaña no habría podido ganar la guerra, sino que tampoco habría podido organizar la cam-

paña militar. Asimismo, son abundantes los testimonios de origen británico sobre lo cerca que estuvieron de la derrota las fuerzas de su graciosa majestad.

En el marco de esta narrativa, construida en los años de posguerra, los soldados argentinos perdieron su condición de combatientes de una causa de carácter nacional y fueron presentados como “los chicos de la guerra”, criaturas inocentes arrojadas al infierno del conflicto militar en situación de indefensión por la ineptitud y la cobardía de una oficialidad incapaz de enfrentar el peligro. No importaba que la proporción de bajas en los distintos rangos de las fuerzas armadas argentinas no probara en absoluto el relato desmalvinizador. Una mezcla de pacifismo, democratismo y antimilitarismo pequeño burgués, de la cual el alfonsinismo fue la expresión política más decidida, impregnó los distintos aspectos de la vida política nacional y caló hondo en el ánimo de una clase media desmoralizada, base social necesaria para el discurso organizado en torno a la falsa antinomia democracia/totalitarismo. Fue bajo esta influencia que se aseguró la continuidad de las transformaciones de fondo iniciadas por el programa de Martínez de Hoz en 1976, que han perdurado hasta el presente.

Pero así como esa continuidad no está asegurada, ni mucho menos, el 2 de abril y la guerra en el Atlántico Sur recuperarán su lugar en una historia desmitificada y servirán de punto de partida para la conformación de una conciencia nacional y la gestación de un gran movimiento de masas democrático antiimperialista orientado hacia la liberación de la patria y el socialismo ☐

El canje, excelente negocio, ¿para quién?

El gobierno tiene todo listo para hacer un pago masivo de la ilegítima deuda externa a los acreedores que no entraron en el canje de 2005. El gobierno kirchnerista se ha revelado como un excelente pagador, y su política de “desendeudamiento”, como una excepcional oportunidad de negocios para los bancos, los fondos de inversión y demás protagonistas de la especulación financiera. Fueron estos “agentes” los que en los últimos meses se precipitaron sobre los “mercados” en busca de los bonos argentinos y provocaron en marzo subas de más de 30% en su cotización (el Cupón ligado al PBI en dólares subió casi 38 por ciento).

Teniendo en cuenta que el gobierno pagará aproximadamente 50 dólares por cada 100 dólares caídos, meses atrás los “inversores”, que apostaron a la reputación de buen pagador del gobierno argentino, compraron los bonos en *default* a



30 dólares o menos. No es de sorprender, en consecuencia, la “fiebre inversora” que se desató en los últimos tiempos sobre los títulos argentinos, ni el hecho de la caída paralela del “riesgo país”.

El gobierno llama a esto “política de desendeudamiento”. Curiosa interpretación. En 2005, luego de la reestructuración, la deuda pública sumaba 126,5 mil millones de dólares; en diciembre pasado esa cifra había aumentado más de 20.000

millones, pues superó los 140 mil millones de dólares.

El gobierno quiere ir a lo seguro y, en consecuencia, contrató para que conduzcan el nuevo canje a tres destacadas sedes del parasitismo financiero: Citybank, Deutsche Bank y Barclays. Este último es el principal accionista de la corporación que busca petróleo en Malvinas; fue denunciado como uno de los buitres que especula contra el euro y, recientemente, su presidente fue calificado por el gobierno inglés como “la cara impresentable del sector bancario”. Todo sea por “volver a los mercados”.

De la mano del gobierno “nacional y popular”, el país se encamina hacia la apertura de un nuevo ciclo de endeudamiento. La deuda, ilegítima y fraudulenta, es la piedra angular de la dependencia del país y el punto de apoyo de la palanca de liberación nacional ☐

Si considerás que las estructuras político-económicas instauradas por el proceso cívico-militar iniciado en 1976 siguen vigentes gracias a la partidocracia; que es necesario construir un nuevo Frente Nacional Revolucionario, con base en la clase trabajadora y los sectores patrióticos; si rechazás los socialismos importados y creés que cada país construye su propio camino hacia la liberación, sobre la base de sus propias tradiciones históricas,

sumate a SOCIALISMO LATINOAMERICANO
www.izquierdanacional.org
contacto@izquierdanacional.org

La idea del pueblo en armas, principio de una nueva concepción para la defensa nacional

La resistencia heroica triunfal vietnamita, la actitud de lucha de los pueblos iraquí, afgano y palestino es el espejo donde tendremos que elaborar nuestra futura estrategia de defensa.

Por **ÁLEX OBAL**

En los últimos meses, y debido al incremento de la inseguridad, se está plasmando la idea —en una singular coincidencia, entre sectores nacionalistas provenientes del peronismo y liberales progresistas— de instaurar el servicio militar obligatorio, bajo la vieja usanza de la Ley Richieri.

Los fundamentos de ambas posiciones son similares: las FA, por su organización, serían el único órgano estatal que estaría en condiciones de remodelar a las nuevas generaciones, díscolas por cierto, para que luego de un pasaje por los cuarteles, conscripción mediante, puedan insertarse en la sociedad de una manera más disciplinada y respetuosa.

Es interesante esta coincidencia por cuanto pone a la luz un tema acallado en forma total desde la eliminación de esta ley por el menemismo, dado que a través de estas iniciativas se abre un debate político que consistiría básicamente en: ¿Qué hacer con nuestras FA?

A pesar de la coincidencia entre sectores políticos tan antagónicos como progresistas y nacionalistas, la diferencia queda plasmada en los objetivos buscados.

La finalidad del progresismo sigue siendo la misma que iniciara el alfonsinismo: reducir las FA a su mínima expresión posible, una mera Guardia Nacional, alejada de todo aquello que involucre alguna concepción relacionada con la Defensa Nacional, para que simplemente sea una institución más del Estado Colonial, colaboradora de la democracia formal, en condiciones de solucionar emergencias sociales, incluyendo, si es necesario, sustentar el modelo mediante acciones represivas. La única misión admitida hacia el “exterior”, en cumplimiento de la estrategia de EU, es oficiar como “Fuerzas de Paz” con el objeto de no desgastar a la soldadesca imperialista en tareas menores como apaciguar

y controlar la desesperación de un pueblo hambreado como el de nuestros hermanos haitianos, en una clara misión de restringir su soberanía.

Al no haber “hipótesis de conflicto” lo que “resta” de las FA, debe justificar su presupuesto con cierta lógica de rentabilidad política para el sistema.

El nacionalismo, por el contrario, busca aumentar la incidencia de las FA en la política interna, con el fin de regenerar mágicamente un “Ejército Nacional” e industrialista que otrora tuvimos, desempeñando un papel protagónico en el advenimiento del peronismo; en la medida de lograr similitudes con el pasado, aumentan las posibilidades de “repetir la historia” de resurgimiento del Movimiento Nacional, encabezado por el general Perón.

Este planteo nos parece que no tiene en cuenta que los cuadros de las FA argentinas han sufrido el mismo tratamiento cultural y político que amplios sectores de nuestras capas medias, y que es imprescindible reconocer que la acción psicológica y cultural del imperialismo, por medio del control de los medios de difusión, ha logrado un triunfo cuyo reflejo más importante se manifiesta en la política desnacionalizadora desde 1976 hasta nuestros días.

Solamente con un frente nacional antiimperialista será posible revertir el pensamiento antinacional y antimilitarista hoy en la Argentina, teniendo en cuenta nuestro pasado histórico y atendiendo las condiciones actuales, para poder elaborar una estrategia de verdadera liberación nacional.

Requisitos esenciales

Como socialistas, no nos oponemos de ninguna manera al servicio militar obligatorio, bajo un gobierno nacional y revolucionario sujeto a una posible agresión imperialista, como puente integrador de la defensa nacional.

Éste deberá tener en cuenta los siguientes aspectos:

- Ser para ambos sexos.
- Períodos cortos, no tan sólo para los jóvenes, sino para todos los ciudadanos en condiciones físicas de hacerlo.
- Contemplar la instrucción del período individual como manejo de armas, acciones de inteligencia, aptitud de enmascaramiento, desplazamientos nocturnos y acciones rápidas de tipo comando, etcétera.
- Toda la concepción táctica debe elaborarse bajo la idea de “pueblo en armas”, ya que no existe ninguna posibilidad de enfrentar a una coalición imperialista en el marco de una guerra convencional.
- La búsqueda es la de coordinar movimientos de manera de desgastar al invasor moral, económica y psicológicamente, teniendo en cuenta la ventaja objetiva del conocimiento del terreno y que el tiempo, cuanto más se prolongue la resistencia, favorece a nuestros planes.
- El objetivo principal es formar cuadros políticos con conocimientos militares específicos.

Vietnam, Palestina, Afganistán e Irak, ejemplos a considerar

Pero también entendemos que con esta modalidad de un servicio militar revolucionario no alcanza para derrotar a un enemigo objetivamente superior en medios bélicos. El alma de la resistencia no es tan sólo militar, sino fundamentalmente política: un pueblo que no esté dispuesto a defender lo que le pertenece, desde su cultura, su historia, su barrio, su escuela, sus recuerdos como síntesis de su dignidad personal y colectiva, irremediablemente terminará siendo derrotado; sin un proceso revolucionario paralelo a la resistencia, no tendremos futuro como latinoamericanos libres.

El punto de inflexión, clave político en la formación de un combatiente revolucionario, es revertir el actual principio cultural de considerarse inferior; del otro lado hay también un hombre, que puede tener un armamento superior, pero que se encuentra en territorio hostil, alejado de su modo de vida, con tanto miedo a superar como cualquiera de nosotros, sin tener, en definitiva, una claridad conceptual de a quién o a qué representa.

Los hijos de la burguesía imperialista no participan en forma directa en la acción bélica: mandan, en representación de sus intereses, al poverío de sus propios países, y es allí donde se encuentra el talón de Aquiles del

soldado invasor en relación al combatiente del país invadido.

La resistencia heroica triunfal vietnamita, la actitud de lucha de los pueblos iraquí, afgano y palestino es el espejo donde tendremos que elaborar nuestra futura estrategia de defensa. ■

Alfonsín, todo un símbolo



El despliegue conmemorativo por el aniversario de la muerte de Raúl Alfonsín es un símbolo elocuente de degradación en la que se encuentra el sistema político argentino.

En un derroche de elogios, todo el arco partidocrático y mediocrático —dos entidades que consolidan su fusión con funestas consecuencias para el país— se ha referido a la “vida y obra” de este personaje que, junto a Martínez de Hoz, Menem, De la Rúa, Duhalde y los Kirchner —cada uno con su estilo y particularidades—, destaca en una de las etapas más oscuras de la historia política argentina.

Como nos recordó Honorio Díaz en la edición 4 de SL de octubre de 2009, Alfonsín es autor de frases célebres como “La revolución libertadora tenía una línea progresista y democrática encarnada por Aramburu”, o “al 17 de octubre lo asocio a los actos fascistas”.

Gorila asumido, Alfonsín fue amigo personal de Eduardo Harguindeguy, el general continuador de la Triple A de López Rega cuando ejercía el Ministerio del Interior en los primeros años del Proceso, con quien se reunía regularmente en plena época del terrorismo de Estado. Figura destacada de la UCR, partido político golpista y antipopular que más funcionarios proporcionó a la dictadura cívico-militar, Alfonsín fue —no por casualidad— el primer presidente “democrático” del Proceso inaugurado en 1976.

Distinguido representante de lo peor de la pequeña burguesía argentina, su mediocre gobierno claudicó, en absoluta descomposición, por ineficiente, entregando el poder a Menem meses antes de lo establecido; con éste, luego pactó para reformar la Constitución y, entre otras cosas, facilitar la reelección del “innombrable”.

Defendió lo indefendible —a De la Rúa— y no dejó nada recordable más allá de un insustancial y barroco discurso al mejor estilo de Balbín, otro “prócer”, junto a Illia, de la “democracia”, así, entre comillas.

La parafernalia conmemorativa de todo el arco partidocrático, incluido el gobierno “peronista” actual y aquellos de los que fue enemigo acérrimo, no es casual ni arbitraria; responde al objetivo claro de todos ellos de justificarse a sí mismos a través de un fetiche que los simboliza. ■

La nétbuc, primero lo primero

Nadie puede estar en contra de que millones de alumnos de escuelas oficiales cuenten con un recurso tan útil como internet y una computadora personal, o portátil, conocida como nétbuc. Sin embargo, puesto en contexto el asunto, cabe preguntarse en qué orden de prioridad se encuentra esta medida, que tiene más, mucho más, de espectacular que de efectiva en función de responder a primeras necesidades de la juventud argentina.

Es cierto que semejante propuesta moverá la economía, ya que multiplicará exponencialmente la producción de equipos y, por consiguiente, generará fuentes de trabajo, ambas medidas —sin duda— positivas. Sin embargo, en un país donde millones de niños no tienen acceso a sus derechos humanos (sin comillas) básicos, como la alimentación, la salud y, obviamente, la educación, no resulta comprensible que el Estado disponga de cientos de millones de dólares para equipar con internet y computadoras a quienes ya tienen un lugar en la escuela, antes de garantizar que otros tantos millones de niños argentinos abandonen las calles, se



“No hacer cosas buenas que parezcan malas”.

alimenten bien y tengan un lugar donde estudiar, aunque durante un tiempo sea sin nétbuc.

Por cierto, sería bueno que el gobierno aclarase por qué, en lugar de utilizar un sistema operativo libre y gratuito, como Linux, optó por pagar millonarias licencias a Microsoft por el privativo sistema operativo Windows. Es mejor “no hacer cosas buenas que parezcan malas”. Bienvenidos internet y las compus, pero primero lo primero. ■

El gobierno sueña con el “tren bala” y no reconstruye la industria ferroviaria nacional

Por GUILLERMO HAMLIM

El sábado 20 de marzo pasado, se realizó en la localidad de General Güemes, provincia de Salta, el Plenario Regional NOA, convocado por el Movimiento Nacional Ferroviario (Monafe) y por Ex Trabajadores Ferroviarios Autoconvocados (ETFAs) de la región. La convocatoria fue hecha en “el marco del proyecto de reconstrucción de un tren nacional e integrador de nuestra patria, que contemple y tome en cuenta los proyectos regionales y que combine los distintos modos de transporte”. Así reza parte del texto de la invitación que fuera cursada a todo el arco político nacional. El interés de los compañeros por contar con mi presencia en el plenario radicaba en mi participación en el Proyecto de Extensión Universitaria de la UBA, aprobado por el Consejo Superior, de la instalación de un tren de laminación de rieles ferroviarios, en el marco de la Recuperación de las Empresas Estratégicas Nacionales, como puede leerse en la carátula del proyecto universitario.

En el transcurso del plenario, los compañeros del Monafe denunciaron la continuidad del saqueo de los FC perpetrado por el triángulo de la corrupción: las concesionarias, el aparato sindical y los funcionarios gubernamentales hicieron un análisis particular del NOA y expusieron proyectos operativos completos con datos reales de la viabilidad de su ejecución, ya presentados ante autoridades gubernamentales, los cuales no tuvieron respuesta alguna. No se cumplió con la asistencia estimada por los organizadores de 200 congresales; sólo se presentaron 80, y no se presentó ninguno de los intendentes invitados, debido a una operación del gobierno nacional que, por medio de discretos llamados telefónicos, desalentó la presencia y el apoyo de los distintos intendentes. Que el gobierno nacional se haya ocupado de desactivar esta actividad marca la importancia de ésta, y es posible calificar al plenario como un “hecho

Existen planes viables para reconstruir la industria nacional. La actitud de las autoridades gubernamentales de no prestar atención a ellos no es de extrañar. Los gobiernos “democráticos” que nos dirigen desde 1983 hasta nuestros días mantienen la continuidad de los objetivos del Proceso.

político exitoso”. Piensan convocar a plenarios en distintas localidades del país: lo harán en Paraná, Entre Ríos y en Bahía Blanca, provincia de Buenos Aires, continuando con la difusión de la problemática ferroviaria y las soluciones que proponen.

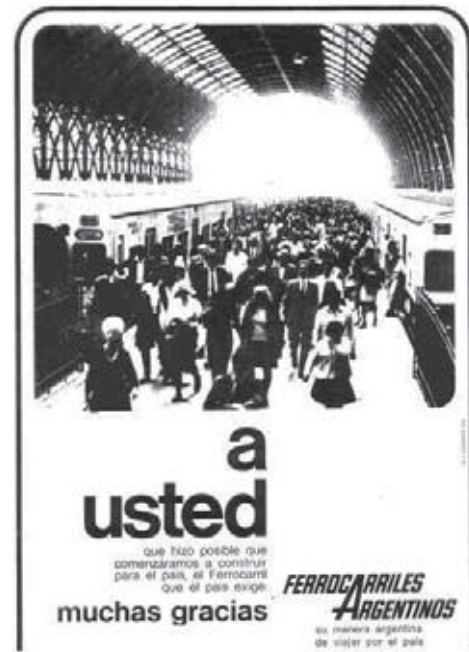
Proyecto para recuperar la industria nacional

Los proyectos del Monafe coinciden con los objetivos del Proyecto de Extensión Universitaria de la UBA, cuyos lineamientos generales expuse en el plenario. Luego de la privatización, presenté a las autoridades de Siderar (nombre que Techint dio a Somisa) un proyecto para volver a producir rieles, cuya fabricación había sido discontinuada por las autoridades de Somisa (designadas por Menem) en los noventa. El proyecto que propuse implicaba la producción para el mercado interno y para la exportación. Somisa había adecuado el tren laminador para ajustarlo a exigentes requisitos de los clientes del mercado externo: control de ultrasonido para

detección de fallas en los rieles terminados y producción de los semiterminados (tochos) por vía de colada continua, lo que aumentaba el rendimiento metálico, disminuía el consumo energético y, por ende, reducía los costos. Por ello, para su puesta en marcha, las inversiones necesarias eran mínimas. El análisis económico financiero resultó altamente positivo; sin embargo, habiendo tomado conocimiento de ello, Techint decidió no poner en marcha la línea de laminación de rieles y perfiles, aduciendo “razones políticas”. Poco tiempo después, Techint vendió la moderna colada continua de tochos a una empresa estadounidense, “chararreó” los equipos del laminador cortándolos a soplete y despidió a todo el personal de operación y mantenimiento de dicha línea de producción.

El gobierno continúa las políticas instauradas en 1976

El proyecto de Ubanex supone la recuperación, por parte del Estado nacional, de la empresa Altos Hornos Zapla. La producción



de rieles desde las instalaciones fabriles de Palpalá, provincia de Jujuy, implicaría reactivar toda la zona aledaña, las provincias de Jujuy, Salta y aun más allá. Por cada trabajador ocupado en la siderurgia, trabajan cinco en las empresas proveedoras en su conjunto. Para evaluar sobre bases ciertas las inversiones necesarias para poner la planta de altos hornos a punto para la producción de rieles, es absolutamente necesario hacer un relevamiento y una inspección técnica de las instalaciones y prácticas operativas actuales de la planta. Para ello, el decano de la Facultad de Ingeniería de la UBA solicitó audiencias con la Secretaría de Transportes y con el Ministerio de Planificación, a fin de exponer el proyecto. Las solicitudes fueron efectuadas en octubre de 2009 y hasta ahora no ha habido respuesta.

La actitud de las autoridades gubernamentales de no prestar atención a los proyectos del Monafe y al Proyecto de Extensión Universitaria no es de extrañar: los gobiernos “democráticos” que nos dirigen desde 1983 hasta nuestros días mantienen la continuidad de los objetivos del Proceso de Reorganización Nacional (PRN) por otros medios. Es una consecuencia directa del golpe cívico-militar de 1976, que por medio del terror había paralizado a la sociedad para poder cumplir con su objetivo político: reemplazar el modelo económico social instalado por Perón entre 1946 y 1955 –que había sobrevivido hasta 1976–. Aquel modelo estaba basado en el crecimiento del mercado interno y el desarrollo industrial científico y tecnológico con una participación de los trabajadores en una justa distribución de la riqueza. Fue reemplazado por un modelo de economía liberal que reubicó a la Argentina en la división internacional del trabajo, del cual el peronismo la había rescatado, y volvió a ser un exportador intensivo de bienes primarios, como granos, carne, petróleo, gas y minerales. Luego de la batalla de Malvinas, los partidos mayoritarios aceptaron las exigencias de la coalición imperialista: a cambio de desarmar al país y de mantener intacto el modelo económico-social instalado por el PRN, se recomenzarían las prácticas “democráticas”. Nada podemos esperar de la partidocracia: la lucha por la construcción política de un frente nacional antiimperialista es el camino que permitirá quebrar la dependencia colonial y la reconstrucción de los ferrocarriles y las actividades industriales. ■

Cuba. Derechohumanismo, cinismo e hipocresía

Un traidor que fue financiado por el imperialismo estadounidense para operar en contra del gobierno de su país –Cuba–, razón por la cual, con estricto apego a la ley, estaba en prisión y decidió suicidarse llevando al extremo una huelga de hambre, fue convertido en una “víctima” por la mediocracia internacional operada por el imperialismo, la cual acusó al gobierno de Cuba de ser su verdugo y “violador de los derechos humanos”.

El despliegue propagandístico de medios de comunicación, gobiernos y organismos derechohumanistas resulta tan desproporcionado como hipócrita y cínico.

Cada ocho segundos –sí, cada ocho segundos– muere un niño menor de cinco años por enfermedades curables como la diarrea; en atención a las “leyes del mercado”, países centrales destruyen miles de toneladas de alimentos aunque millones de personas mueran de hambre. El gobierno sionista aplica desde hace décadas una política terrorista y de exterminio sobre el heroico pueblo palestino; EU invade Irak con un saldo inicial de



EU practica “derechos humanos” Irak.

500 mil niños muertos a causa de un embargo criminal, descarga misiles desde aviones no tripulados asesinando “por error” a centenares de civiles inocentes en Afganistán, aplica los métodos más despiadados de torturas a prisioneros sin derecho a juicio justo en la base de Guantánamo, territorio arrebatado a Cuba; la mafia que gobierna Rusia somete sin piedad a pueblos que exigen su libertad; en África se suceden matanzas de cientos de miles de personas por causas generadas por el colonialismo europeo, sin que ni éstos ni nadie hagan algo más que “lamentarse”. En América Latina, las oligarquías de las patrias

chicas, aliadas al imperialismo, acumulan riqueza a costa del hambre y la miseria de centenares de latinoamericanos.

Ante todo lo anterior, que es apenas un resumen de las atrocidades que se comenten en el planeta, los principales medios de comunicación, los gobiernos, los organismos derechohumanistas, que se rasgan las vestiduras por el suicidio de un traidor a su patria cuya muerte endilgan al gobierno cubano, guardan silencio cómplice o esporádicas lamentaciones. ■

METIÓ UNA CUÑA EN EL MOVIMIENTO DEL NO PAGO DE LA DEUDA

Solanas busca un socio de izquierda para su proyecto progresista

El problema de la deuda no es jurídico y moral, sino político y social; entonces lo decisivo no es la mera enunciación de no pagarla, o de investigarla antes de hacerlo (o mientras se la sigue pagando, como dice Solanas en sus frecuentes presencias televisivas): lo decisivo pasa a ser la línea política que permita construir el sujeto político-social capaz de dar fuerza real al planteo del No Pago.

Por HÉCTOR RODRÍGUEZ

Terciendo entre el gobierno y la oposición parlamentaria, que coinciden en continuar pagando la deuda externa, el primero con los fondos reservados del BCRA y la otra recurriendo a la tantas veces repetida receta de la “reducción del gasto público”, se constituyó en los meses de verano un espacio político diferente que hizo suya la bandera del No Pago de la Deuda Externa.

Socialismo Latinoamericano fue una de las organizaciones animadoras de este espacio, junto a otras agrupaciones nacional-populares, nacionalistas y de izquierda nacional, muchas de las cuales venían acompañando en los últimos tiempos las resonantes denuncias del compañero Mario Cafiero. Participaron también los principales partidos de la izquierda tradicional (PO, MST, IS, PCR, PTS, etc.) y las expresiones de centroizquierda que levantan la figura de Pino Solanas como posible eje vertebrador de un “progresismo” antikirchnerista. Si bien el tema de la deuda, articulado con la defensa de la soberanía nacional en Malvinas, pareció alcanzar para mantener vivo el espacio, todo comenzó a desmoronarse en los últimos días de marzo. Con la consigna “30 mil razones para no pagar la deuda fraudulenta e ilegítima”, se acordó salir a la calle el día 30 de marzo. Sin embargo, muy pronto se advirtió que existían diferentes interpretaciones acerca de la modalidad que debía tener la acción convenida. Mientras que la mayor parte de las organizaciones acordaron realizar ese día una marcha desde el Congreso hasta Plaza de Mayo, los solanistas de Proyecto Sur y de ATE, secundados por el PCR, decidieron unilateralmente realizar un acto frente al Congreso con una limitada lista de oradores que fuera cerrada por Pino Solanas.

¿Investigar o no pagar?

En el plano enunciativo, se venían manifestando diferencias entre quienes, como Solanas, plantean la necesidad de crear una comisión investigadora de la deuda para determinar qué parte debe ser pagada en función de su legitimidad, y quienes, por otro lado, levantan la bandera del no pago.

Socialismo Latinoamericano se pronunció en contra de la propuesta solanista por varias razones. Una de ellas es que, tal como está planteada, implica en los hechos seguir pagando, hasta tanto esa incierta “comisión investigadora” se expida en un tiempo futuro, de esos que nunca llegan. Por otra parte, el carácter ilegítimo y fraudulento de la deuda no puede ser interpretado con la corta mirada del leguleyo, que primero erige como principio abstracto una legalidad despojada de su contenido político y social y luego declara legítimo todo cuanto se allane a esa legalidad. La ilegitimidad “esencial” de la deuda no proviene de las eventuales trapisondas a las que se hubiera recurrido para generarla, acrecentarla y perpetuarla, sino de las asi-

métricas relaciones estructurales entre los países opresores-acreedores, por un lado, y los países oprimidos-deudores, por el otro.

El problema de la deuda no es jurídico o moral, cuya investigación haya que dejar en manos de honestos abogados comisionados por ilustres diputados, sino un problema político y social que se resuelve en la arena de la lucha nacional-popular contra el imperialismo y sus aliados vernáculos.

Bajo este régimen político, hijo de la sangrienta contrarrevolución triunfante en 1976, el problema de la deuda no tiene solución posible.

Acumulación de fuerzas

Pero si el problema de la deuda no es jurídico y moral, sino político y social, entonces lo decisivo no es la mera enunciación de no pagarla, o de investigarla antes de hacerlo (o mientras se la sigue pagando, como dice Solanas en sus frecuentes presencias televisivas). Lo decisivo pasa a ser la línea política que permita construir el sujeto político-social capaz de dar fuerza real al planteo del No Pago. Y es en este punto en el que afloraron las diferencias estratégicas entre los componentes del “Espacio de la deuda”, como dio en llamarse.

Para la centroizquierda solanista, se trata de posicionar la figura de su jefe en los medios a fin de constituirlo en una de las opciones electorales para 2011. Desde los tiempos del Frepaso, desde mucho antes incluso, el llamado “progresismo centroizquierdista” ha capitulado ante las reglas de juego impuestas por el régimen demoliberal partidocrático, que fomenta la pasividad general procurando encorsetar la lucha política en los límites del espectáculo televisivo. Así, “la gente” sustituye a las masas, el funcionario al militante, la oficina al partido político y el figurón mediático al líder o al dirigente. Se trata de una perspectiva profundamente antidemocrática que expropia el poder popular y de la militancia en beneficio del candidato mediático, que, por el hecho de serlo, se convierte en el único con capacidad real para decidir el rumbo a seguir.

En los noventa, Solanas sufrió este fenómeno en carne propia, cuando Chacho Álvarez y Fernández Meijide, con el aporte de sus operadores de Página/12 y el periodismo “progre”, lo arrojaron a un lado luego de usarlo convenientemente. Ahora, Solanas busca la revancha personal, como corresponde a un hombre de tan desmesurado ego. Esto explica que los solanistas hayan decidido abortar la marcha del 30, convirtiéndola en un acto raquíutico pero generosamente inflado por cámaras y medios gráficos, que están interesados en instalar la figura de Pino como la variante “progre” dentro de la alternancia partidocrática.

El sector de la izquierda tradicional que se había alineado con “el campo” durante el

conflicto del año anterior (MST y PCR) acompañó la maniobra centroizquierdista, junto al grupo “Libres del Sur” de Humberto Tumini, que acaba de romper con el kirchnerismo.

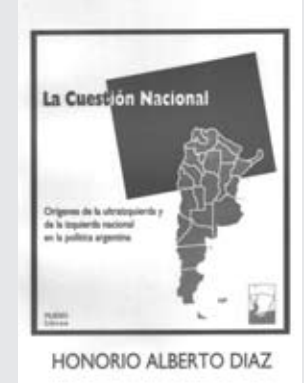
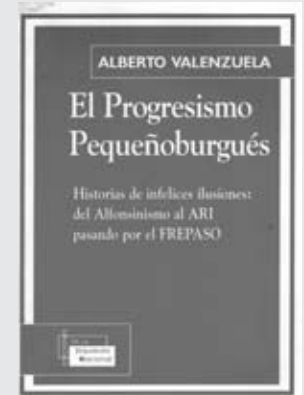
La izquierda tradicional

Con una capacidad de movilización infinitamente superior a la del solanismo, la izquierda tradicional (PO, PTS, IS, etc.) apostó a realizar una marcha desde Congreso hasta Plaza de Mayo para expresar el repudio al pago de la deuda, en el que coinciden tanto el gobierno como la oposición parlamentaria. La realización de la marcha habría desdibujado al solanismo y habría convertido a Solanas en prisionero de un conjunto de fuerzas de las que no conviene verse rodeado cuando se aspira a acatar las reglas de juego partidocráticas, es decir, a “no sacar los pies del plato”. Para la izquierda tradicional, la perspectiva estratégica sigue siendo el frente de izquierda, es decir, la expresión actual de aquel frente único proletario” que Trotsky recomendaba como línea a seguir en los países imperialistas en los que actuaban poderosos partidos obreros y socialistas reformistas. Trasladada esta línea en el tiempo y el espacio hasta la Argentina de hoy, se convierte en una vía muerta que condena a sus impulsores a resacarse en el sectarismo (como es el caso del PO) o, cuando se quiere escapar de él, a diluirse en las charcas de la centroizquierda (como le sucede al MST de Vilma Ripoll).

Pero si el “espacio de la deuda” estaba condenado a desarticularse en virtud de las diferencias estratégicas (programáticas y metodológicas) entre sus componentes centroizquierdista e izquierdista tradicional, ¿qué papel desempeñaron en ese espacio las organizaciones nacional-populares entre las que se cuenta Socialismo Latinoamericano?

Hoy como ayer: Frente Nacional

Por su menor peso organizativo y su falta de inserción mediática, las organizaciones nacional-populares no pudieron presionar sobre las otras “dos patas” del Espacio sobre la deuda. Ante ello, sumarse a las imposiciones del solanismo habría significado ver desdibujado su perfil en aras de un progresismo pequeñoburgués que sólo aspira a conseguir algunas bancas parlamentarias a la sombra del cineasta para dar colorido a la “democracia” colonial. Por otra parte, acompañar a la izquierda tradicional en su despliegue callejero implicaría perder contacto con el país real y obtener, a cambio, un lugar menor en el mundo de la estudiantina universitaria. Desechando estas perspectivas, las organizaciones nacional-populares, muchas de ellas conscientes de ser sólo momentos transitorios en la imprescindible conformación de una entidad superior, han decidido ensayar formas de contacto y convergencia horizontales. La reivindicación de la Gesta de Malvinas, en tanto expresión actual de la bandera siempre vigente de la lucha por la soberanía nacional; el No Pago de la Deuda Externa, expresión actual, a su vez, de la bandera también vigente del antiimperialismo y la lucha por la independencia económica; el Frente Nacional, como vehículo del protagonismo de las grandes masas populares: la clase obrera, sus aliados plebeyos del poverío y la clase media, los intelectuales nacionales, los militares patriotas. Tales son los núcleos en torno a los cuales el campo nacional-popular y revolucionario, hoy ausente de facto en el mapa político argentino hegemónico por un oficialismo y una oposición igualmente regiminosos, debe empezar a madurar y reconstituirse. En tal dirección apuntamos los militantes de la Izquierda Nacional agrupados en Socialismo Latinoamericano **SL**



Para mayor información, escribinos a:
contacto@izquierdanacional.org
 o visitá nuestra web:
www.izquierdanacional.org